

La responsabilidad social de la Iglesia

Ser cristiano es una manera de pensar, una manera de vivir, una manera de sentir lo que se vive. Ser cristiano es asumir el Evangelio en el corazón para convertirlo en hechos reales ahora, aquí, en medio de los hombres.



El reino de Dios tiene un contenido social. Me gustaría que alguien pudiera demostrar que no lo tiene. Jesús murió en la cruz del Calvario para cambiar al hombre en su totalidad. Para restituirlo redimido y nuevo a su entorno social. Cambia el corazón del hombre para que éste, luego, transforme los sistemas. La sociedad secular hace lo contrario: trata de cambiar los sistemas en la creencia de que éstos influirán sobre el hombre.

El Evangelio tiene una dimensión que los grandes cerebros seculares de este mundo no han sido capaces de discernir. Los programas humanos para cambiar al hombre han fracasado a lo largo de los siglos -como aparentemente está ocurriendo ahora con el marxismo- porque no se ha tenido en cuenta la dimensión total de la personalidad humana. El Evangelio contempla al hombre en su doble naturaleza, espiritual y corporal. El hombre es alma y es también cuerpo. Biólogos, sociólogos, filósofos y otros pensadores laicos han visto al hombre sólo como materia. Determinados grupos cristianos están en peligro de irse al extremo opuesto y verlo sólo como espíritu.

Estos últimos no deben olvidar que el Señor Jesucristo fue hombre completo. Actuó en el mundo como provocador de los hombres. Provocó a las instituciones, criticó a los gobernantes, denunció las injusticias sociales y las desigualdades entre los seres humanos. Inmerso El mismo en la sociedad de su tiempo, estableció una manera de vivir y dictó a sus discípulos un comportamiento ético. El que nos hayamos desviado de estos principios no descalifica los contenidos sociales del cristianismo novotestamentario ni debe disminuir la responsabilidad social de la Iglesia.

La obra de la redención no fue sólo para todos: también para todo lo que estaba desestructurado, como es el caso de la sociedad de final de milenio. Esa es la esperanza que tenemos que llevar al mundo. No es tiempo de predicar un Evangelio para andar por casa, que sólo vale para quienes nos reunimos en el interior del templo. El Evangelio tiene una interpretación del mundo como universo humano y esa interpretación hemos de hacerla nuestra aquí y ahora.



José Manuel González Campa

médico psiquiatra, está considerado como uno de los grandes científicos europeos del momento actual.